

de varias bodas, y durante dos meses olvidó todo cuidado en los asuntos del gobierno para entregarse á los placeres de la vida. En medio de una gran llanura, llamada *mina de flores*, hizo que un arquitecto sirio construyese un palacio de mármol, de mil quinientos codos por lado, y lo adornó interiormente con mosaicos y en lo exterior con porcelana; tenia ademas innumerables juegos de aguas. Allí se dió un festin, donde nada faltaba de lo que pueden balagar los sentidos. Los hijos del monarca, las emperatrices y reinas, los gobernadores, los generales, los grandes del imperio, acudieron con felicitaciones y regalos, en medio de una inmensa multitud, y como en el mar caben tambien los pececillos, Tamerlan admitió igualmente á los embajadores de la China, de la Rusia, de las Indias, de Grecia, de Egipto, de toda el Asia, y á los enviados de España, que le ofrecieron una magnífica alfombra, que eclipsaba las obras de los pintores orientales. Los jardines de Kanigul se habian convertido en pabellones, sostenidos con cuerdas de seda, y en los cuales se veian alfombras de telas de oro, y cortinas de terciopelo con filetes de ébano y marfil. Doscientos pabellones de seda, apoyado cada uno en doce columnas de plata dorada, matizadas de piedras preciosas, formaban la habitacion real, en torno de la cual habia centenares de tiendas para vender toda especie de adornos, de metales, perlas y alhajas de oro, de manera que Kanigul (empleamos las palabras del cronista) se asemejaba á las minas del Potosí. Conciertos y representaciones en cien teatros entretenian al vulgo, y varios Indios bailaban en cuerdas tan altas, que parecian estar atadas á las nubes.

Todos los artistas de Samarcanda desfilaron ante el monarca, ostentando algun hermoso invento de su profesion. Los peleteros se presentaron vestidos con pieles de osos, tigres y leones; los tapiceros hicieron un camello de cuerdas y telas, que se movia, aves de algodón, y un minarete giratorio de lo mismo; los silleros llevaban dos literas sobre camellos, en las cuales dos doncellas divertian con sus actitudes; los fabricantes de esteras habian formado con cañas dos líneas de caracteres cúficos. El hidromiel y el aguardiente se servian en el banquete en vasos de oro de Kumi, y se derribaron bosques enteros para cocer las viandas. Hasta donde alcanzaba la vista, se percibian mesas con manjares y bebidas, que se distribuían á todo el que se presentaba, y un edicto del emperador prevenia que « durante las fiestas, toda cuestion se suspendiese; que ningun rico tratase de tiranizar al pobre, ningun fuerte al débil; que nadie pidiese á otro lo que le debia. » Allí casó á seis nietos, que cambiaron nueve veces de traje, y á cada mudanza, las perlas y pedrerías con que se adornaban eran abandonadas al séquito. Las antorchas y lámparas convirtieron la noche en dia (1).

(1) Pueden citarse en Oriente muchos ejemplos de semejante

Quando terminaron las fiestas, Tamerlan dirigiéndose á los mirzas y á los grandes emires, dijo: « Las vastas conquistas que he llevado á cabo, no han podido verificarse sin violencias » y sin destruccion de criaturas de Dios; he resuelto, pues, en reparacion, hacer la guerra á los infieles, y exterminar á los idólatras de la China. Los ejércitos que me han ayudado á pecar, serán los instrumentos de la penitencia, marchando á la guerra santa, derribando los templos de los idólatras y del fuego, para sustituir en su lugar mezquitas. » En seguida mandó que cada cual volviese á sus ocupaciones, y encerrándose en su gabinete, volvió á entregarse á los asuntos del gobierno. Habia mandado ya un ejército ó mas bien una colonia de súbditos, encargados de facilitarle el paso por entre los Kalmucos y Mogoles idólatras; trataba de someter, é hizo levantar el plano exacto de los países, desde el nacimiento del Irtsch hasta la muralla de la China. Despues se puso en marcha, al frente de doscientos mil guerreros; pero el rigor del frio le obligó á detenerse en Otrar, y ántes de la vuelta de la primavera, murió á la edad de sesenta y nueve años.

Era severo é inflexible en sus órdenes, y cuando sus hijos y sobrinos no se mostraban bastante dóciles, les mandaba dar una paliza, segun la ley de Gengis-Kan, sin que perdiesen por eso sus honores y empleos. Mantenía una justicia en extremo rigurosa, hasta el punto de poder un niño llevar oro en la mano, sin peligro de que le robasen. La destruccion era para él una gloria, era la palabra escrita en sus monedas. Hizo dar muerte á todos los hombres de una tribu; ciudades insignes desaparecian ante él, y trescientas mil cabezas sirvieron de material para construir las pirámides de sus triunfos. Recorrió algunos países, no para conquistarlos, sino por el gusto de devastar y saquear, y en ellos dejó guerreros que los gobernasen. No consolidó nada, ni á la Transoxiana y á la Persia, que consideraba como herencia de su familia, no dió institucion alguna estable, y su descendencia no reinó sino por la conquista de la India, donde sobrevivió únicamente el nombre de Gran Mogol.

Decretó que todos los niños que naciesen en

lujo, que contribuyen á que parezcan ménos fabulosos los cuentos de las hadas. Cuando el sultan Malek de Seldyuk se casó con la hija de Mostadher, califa abasida de Bagdad en 1087, se consumieron 80,000 libras de azúcar en dulces. Mohamed II, selyúcida, mandó cortar la cabeza en 1154 á un ministro al cual se le encontraron, sin hablar de otras cosas, 13,000 vestidos de tela encarnada. La mezquita de Damasco costó cuarenta millones de rublos al califa omniada Valid; y en ella estaban colgadas seiscientas lámparas de oro de cadenas tambien de oro macizo. Cuando la emperatriz Zoá envió una embajada al califa abasida Moadder Billah en 917, la guardia de él consistia en 160,000 hombres, 40,000 eunuocos negros y 30,000 blancos; 700 porteros magníficamente vestidos custodiaban las entradas; soberbios bareos cubrian el Tigris; 12,500 tapices adornaban el palacio por dentro y fuera; en medio de la sala de audiencia habia un árbol de oro macizo con diez y ocho grandes ramas, en las cuales se veian aves mecánicas que imitaban el canto de las aves verdaderas.

1404.

Comentarios de Tamerlan.

Muerte de Timur, 1405, 19 de marzo.

el harem del emperador y de los principes, se mirasen como individuos de la familia imperial, y de consiguiente tuviesen derecho á ser sostenidos por el Estado. De donde resultó que á veces hubo en la India hasta trescientos harems imperiales, de los cuales alguno contenia mil mujeres. Laranaudiére que visitó últimamente á Delhi, encontró en el trono al décimo-cuarto descendiente de Tamerlan, pensionado por la Compañía de las Indias con doscientas mil libras esterlinas; pero obligado á mantener veinte mil personas de sangre imperial, entre ellas diez y nueve mil mujeres, pues los hombres van á otra parte á buscar fortuna; tales son los únicos súbditos que quedan al Gran Mogol.

Tarmelan fundó una escuela célebre en Kesc, y sostenia en su corte muchos literatos é historiadores, queriendo que estos expusiesen la pura verdad, la verdad que puede escribirse estando á sueldo de un déspota (1). Redactó el *Tufukat* ó reglamento para organizar el ejército (2), los magistrados, la administracion de la hacienda y de la justicia, y dejó tambien un curioso monumento en los comentarios sobre sus empresas (3). En el prólogo anuncia « á sus hijos, sobrinos y demas, que ha escrito sus memorias en turco, á fin de que los descendientes que le sucedan en el gobierno del imperio fundado por él con tantos esfuerzos, fatigas, marchas y guerras, pongan en práctica las reglas y los consejos que deben asegurar la duracion de su poder y monarquía. » « Sepan (dice al empezar) mis afortunados hijos, mis sabios ministros, mis nobles y celosos servidores, que si Dios Omnipotente me concedió grandeza, si me constituyó pastor de su rebaño, si me prestó su celeste socorro, hasta el punto de llegar á ser monarca supremo, fué por mi constante fidelidad en ejercer la justicia, observar los tratados, no aten-

(1) « Gengis-Kan y Tamerlan son los dos mayores conquistadores de Asia, desde Alejandro hasta nuestros dias. Ambos fueron pródigos, hasta el exceso, de sangre humana, exterminadores de dinastías, devastadores de países y ciudades; pero al mismo tiempo ambos fueron legisladores, fundadores de reinos y reformadores de la sociedad. La gran diferencia entre uno y otro consiste en que Gengis-Kan, bárbaro, enemigo de la civilizacion, llevó adonde quiera que se dirigió con sus hordas homicidas todas las calamidades de la guerra, al paso que Tamerlan, instruido en las letras árabes y persas, mereció que sus hazanas fuesen ilustradas por plumas como las de Sharafeddin y Abderresac, autor del *Oriente de los dos astros felices*, historia enteramente desconocida hasta ahora en Europa. » (DE HAMMER.) Este mollah Sharafeddin, ali de Yez, en Persia, escribió la historia de Tamerlan diez y nueve años despues de su muerte por orden del sultan Ibrahim, y su libro es reputado como obra maestra de exactitud y de estilo, aunque pródiga de fábulas como la vida escrita en árabe por el Sirio Ahmed ebn-Arabschá treinta y cinco años despues de la muerte del conquistador.

(2) Ha sido traducido al frances con el título de *Institutions politiques et militaires de Tamerlan*. Paris, 1787, en 12°.

(3) Carlos Stewart los tradujo al inglés en Londres 1830, con el título *The Mulfuzát Timury*, etc. ó « Memorias del emperador mogol Timur, escritas por él mismo en dialecto turco-chagatano, traducidas al persa por Abu Talib Hoseini, y del persa al inglés. » Quizá las escribió otro en su nombre.

En el texto habiamos dicho que murió Timur á la edad de 69 años. Pero segun varios comentaristas parece que fué mas allá de 71 años. Entiéndase años musulmanes.

tar á las propiedades, usar con economía de las riquezas públicas, emplear el poder en defender y propagar la religion, honrar y respetar á los monjes y derviches. » Continúa de esta manera: « Habia oído decir que cuando Dios elige á un hombre para confiarle el gobierno de un país, y le entrega la administracion del género humano, á fin de que gobierne con arreglo á la justicia, si este hombre se conduce como debe, su reinado dura y prospera; pero si es injusto, tirano, y comete acciones opuestas á la ley divina, Dios no permite que tenga hijos, le priva de sus Estados y del poder soberano, y lo da á otros. En consecuencia, para conservar mi soberanía, tomé con una mano la justicia, con otra la equidad, y cuidé de que el palacio estuviese iluminado por estas dos antorchas. Sabiendo que los reyes justos son la sombra de Dios, y que el mejor rey es el que imita á la Divinidad perdonando á los pecadores, seguí el ejemplo de los reyes justos y perdoné á mis enemigos. » Es de sentir que los autobiógrafos no sean tales como se pintan á sí mismos.

Tamerlan refiere con minuciosidad los pronósticos que anunciaron su extraordinaria fortuna, ya porque creyese realmente en ellos, ya porque le importase hacerlos creer. Citarémos un trozo, relativo á creencias religiosas: « Á la edad de sesenta años, cuando volvía en 806, despues de haber conquistado la Natolia, fui á ofrecer mis homenajes al jeque Sadr-eddin-Ardebili, polo de los hombres sabios, y habiéndole pedido la bendicion, le rogué me diese por compañero á uno de sus discípulos, que fuese uno de mis polos. Me respondió, que en la montaña de Salaran habia una fuente, cuya agua estaba tan pronto caliente como fría; que me dirigiese á ella, y que la primera persona que llegase á hacer las abluciones y á orar, seria el guia pedido. Conforme con las órdenes del jeque, subí hasta aquella fuente, y habiendo verificado mis abluciones y orado, permanecí aguardando con ansiedad al que llegara. ¡Cosa admirable! El primero que por la mañana se acercó al manantial y oró, despues de haberse labado, fué el jefe de mis caballerizas. Al otro dia y al siguiente se repitió el hecho. Atónito, dije entre mí: el jeque no puede haberse engañado, y dirigí la palabra á aquel hombre llamándole *Seid*, y diciéndole que hasta entónces le habia considerado un servidor infimo; ¿ cómo, pues, habia obtenido aquella dignidad, aquel honor? Me contestó, que por orden del polo de los polos, desde el primer instante que yo me habia ceñido la corona, él habia sido el báculo de mi gobierno. Comenzó entónces á recitar oraciones, á las que me uní, y durante este tiempo un vivo sentimiento de placer me inundaba. Terminadas las oraciones me dijo: « Principe, sois ahora el huésped de Dios, y todo lo que un huésped pide, lo recibe gratuitamente. Pedí la fe. La fe en Mahoma subsiste eterna, me respondió:

» es una ciudad, y los que la rodean exclaman de continuo: No hay mas Dios que Dios, y los que están dentro contestan: Es sabido que no hay mas Dios que Dios. Esta ciudad es la puerta de las puertas, y todo el que entra ó sale repite sin cesar las mismas palabras.

» Entonces me prosterné; despues, levantando la cabeza ví que mi compañero habia depositado su alma en manos del Criador. » Afligíme vivamente, y cuando referí al jeque lo que habia sucedido, me dijo, que elevar y derribar á los soberanos, conceder los reinos á quien fuese digno, quitarlos á los indignos, pertenecía á los verdaderos adoradores, agentes de Dios; que cada país tiene su santo patrono, el cual recibe su mision del iman de los polos, y en tanto que él sostiene al monarca, el país florece; en el caso contrario decae. Mientras existe el custodio, el Estado prospera; si le es arrebatado, declina y no tarda en verse abatido, á ménos que al primer patrono sustituya otro. « El hombre » Dios, á quien estaba confiado el reino de Kaisar (1), ha muerto este año, y por eso habéis alcanzado contra él una victoria fácil. » Tomé esto como un aviso de que mi turno no tardaría en llegar. Conservé, no obstante, la « esperanza de que sería ó nombraría otro patrono que ocupase el puesto de mi santo protector, ya difunto. Regalé al jeque cuatrocientos prisioneros de la Natolia para asegurarme su intercesion. »

Todo este pasaje se refiere á una creencia de los sofis, segun la cual el gobierno del mundo está confiado á los cuatrocientos mil *Beli*, ó amigos de la Divinidad, formando diferentes órdenes: apénas falta uno, cuando es reemplazado por otro de orden inferior. Al frente de estos ministros de la Providencia está el *polo de los polos*, ó sea el socorro; siguen despues los dos polos ó imanes; luego los cuatro sostenes ó quicios, y así sucesivamente. « Gracias » á Dios (dice en otro lugar el conquistador), » desde la edad de nueve años hasta la de setenta y uno, nunca he comido solo, nunca he salido sin la compañía de un amigo; nunca me he puesto vestidos nuevos sin que me los quitase para darlos á mis camaradas, y cualquiera cosa que me pidiesen, léjos de negársela, jamas aguardé á que recurriesen á humillantes instancias para concedérsela (2). »

Tamerlan habia dejado por su testamento el poder supremo á Pir-Mahommed-Geangir; pero habiendo entrado la discordia entre sus descendientes, Geangir fué arrojado del trono por el otro nieto Khal-sultan, y se fraccionó el imperio: En el país situado entre el Djaiik, el

(1) El imperio otomano.

(2) Otros varios príncipes de Oriente escribieron su vida. Conocemos en Europa la del jeque Mohammed Ali Hazin (publicada por Belfour, Londres, 1831), que nació en 1692; las Memorias privadas de Tezkeret Alwakiat, escritas por uno de sus confidentes, y traducidas por Carlos Stewart (ivi 1832); las de Zair Eddin Mohammed Baber, emperador del Indostan, escritas por el mismo, y traducidas al inglés por G. Erskine (ivi 1826).

Siun y los montes Kunen-lu y Tang-nu, que habia dejado de pertenecer á su descendencia desde el año 1408, se formaron los Estados independientes de los Usbekos nómadas, de los Mogoles Elutos ó Calmucos, y los Kanatos gengiskánidas de Kamil, Kotar y Casgar. La Georgia recobró su independencia; en la India de este lado del Ganges, un príncipe afgan fundó el reino de Multan (1412), otro el imperio de Delhi (1450), del cual eran tributarios los reinos mogoles de Cachemira y de Sindi. Los sultanes Borgitas de Egipto sometieron la Siria hasta el Eufrates y el Cidno, y parte de la Arabia hasta el Trópico. Samarcanda siguió siendo la residencia del principal Estado de los Mogoles, que comprendia la Bukaria (*Sogtianos y Mesagetas*) y el Korassan (*Bactriana Hircania*): en el Kapchak se restableció el kanato á favor de la línea de Tuschí; pero despojado de su antiguo poder, se dividió pronto en cuatro kanatos: el de Crimea ó de la Puerta de Oro (*Perekop*), que en 1470 se sometió á la Puerta Otomana; el de Casan y el de Astrakan, que llegaron á ser tributarios de la Rusia, como tambien despues el de Turuff en Siberia.

Kara-Yusuf, jefe de los Turcomanos del Carnero Negro (1380-1406), habiendo expulsado á los hijos de Tamerlan, dió fin á la dinastía de los Ilkanos, cuya capital era Bagdad; quitó algunos dominios á los Turcomanos del Carnero Blanco, que se mantuvieron sin embargo en posesion del Diarbekir y la Armenia Inferior, y conquistó la Mesopotamia, el Irak árabe y parte de la Armenia. Los príncipes de su familia se repartieron los Estados, y continuaron en guerra hasta que Geangir (1435) los reunió, añadiendo parte de la Persia ó del Kerman. Pero Usum-Cassan, jefe de los Turcomanos del Carnero Blanco (1468-78), le venció, y ocupó todas las posesiones del Carnero Negro, el Khorassan y la Persia, de suerte que su dominacion se extendió á todos los países situados entre el Cáucaso, el Tauro, el Eufrates, el Djun Inferior, el Elmend y el mar de Oman. Sucedíase, pues, los imperios á los imperios, sin quedar de ellos mas que ruinas.

La irrupcion de Tamerlan en la India obligó á salir de allí á los Zingaros ó gitanos. Ningun punto ha sido objeto de mas disputas que la existencia de esta poblacion miserable, esparcida por todo el mundo hace tantos siglos, sin haber cambiado de carácter ni de costumbres. En el país de los Maratas se les encuentra todavía unidos en tribus, y así su lengua como su fisonomía revela que son originarios de la India, donde en efecto se llama Zingaros á los infimos de los Parias. Cuando Tamerlan trastornó aquel país, las tres castas superiores padecieron, pero sin separarse del suelo natal; por el contrario, los Indios de las castas inferiores abandonaron la patria, que no tenia para ellos mas que miserias, y siguiendo las huellas de los Mogoles como espías ó merodeadores, se extendieron por los países conquistados. Algunos se dirigie-

Carnero Negro y Carnero Blanco.

Zingaros.

ron hácia Oriente, y aun axisten en las costas del Malabar, viviendo como piratas. Otros anduvieron errantes por la Persia y el Turkestan; algunos, impulsados probablemente por los Otomanos, tomaron el camino de Europa, donde aparecieron en Moldavia y Valaquia el año 1417; en Suiza, en 1418; en Italia, en 1422; en Francia, en 1427: haciéndose pasar por originarios del Bajo Egipto, añadiendo, que Dios habia reducido á la esterilidad su país, porque sus abuelos negaron un asilo á María cuando huyó con el niño Jesus ó bien que el papa Martin, en castigo de su apostasia, los habia condenado á andar errantes durante siete años sin tocar un lecho, ordenando á todo mitrado darles seis libras tornesas. No se les quiso recibir en Paris; pero se les colocó cerca de San Dionisio, donde la curiosidad atraía una multitud de personas, y ellos observando las manos, decian la buena ventura. Expulsólos el obispo; pero continuaron vagando por el reino, á pesar del decreto de Francisco I, desterrándolos, bajo pena de galeras. Esta amenaza fué reiterada varias veces, hasta que se mandó poner la cadena, sin mas forma de proceso, á todos los que se cogiesen.

El nombre de *Zingaros* (1) es el que mas generalmente se les da. Los Daneses y los Suecos los llaman *Tártaros*, los Ingleses *Egipcios* (*Gypsies*); los Franceses *Bohemos*; los Arabes *Aramis*, es decir, ladrones; los Húngaros *Pharaohnepek*, ó pueblo de Faraon; los Holandeses *Heidenen*, ó idólatras; los Españoles *gitanos*, ó maliciosos. Fueron desterrados de Inglaterra en tiempo de Enrique VIII (1531) y de Isabel; Carlos V los desterró, de Alemania (1540), pero inútilmente. Algunos se establecieron de fijo en la Gran Bretaña, y mas aun en la Transilvania, la Valaquia, la Lituania y las provincias del Cáucaso, abandonando la vida nómada, si bien aparte de toda sociedad civil (2). Jose II, y una sociedad inglesa, emprendieron civilizarlos, en lugar de perseguirlos. El único país de Europa en que se encuentran reunidos en algun número es España que, despues de haber expulsado á los Moros y á los Judíos industrioses, no han podido desembarazarse de estos huéspedes ociosos y repugnantes. En vano Fernando el Católico los desterró en 1492, en vano un siglo despues, el concilio de Tarragona los proscribió de nuevo: en la llanura de Granada y en las áridas montañas que la rodean, por la parte que hace frente á la Alhambra, hay una multitud de grutas, semejantes á madrigueras, defendidas por espinosos nopales; allí viven cincuenta mil gitanos vendiendo higos, fabricando cuerdas y esteras de junco y de pita, buscando oro en las arenas del Darro, engañando en el precio de los animales que venden

(1) *Hind-kales*, Indios negros? Véase á CARLOS POUGENS, *Trésor de l'origine de la langue française*.

(2) Se pretende que hay 50,000 Gitanos en España; 54,000 en Hungría; 104,000 en Transilvania; en todo 1.000,000 en Europa; 400,000 en Africa; 20,000 en la Oceanía; 1.500,000 en la India; 2.000,000 en los demas países del Asia; en América no parece que existen.

y compran. Prefiriendo el robo á la limosna, se aprovechan de todas las perversas inclinaciones de la humanidad, dicen la buena ventura, roban niños, estimulan la avaricia y el libertinaje, sirven en las intrigas amorosas, prestan ayuda al fraude, á los asesinos. Solo dos buenas cualidades los distinguen: la modestia femenil, á lo ménos con relacion á los extranjeros, cosa apénas creible con tal abandono de la moral (1), y el amor á la familia, en cuyo seno se refugia la mujer pura y afectuosa despues de haber empleado el día en robar, engañar, fomentar la lubricidad y facilitar la licencia. El mundo los desprecia, y colocándolos fuera de la ley civil, empeora su condicion en vez de dedicarse á recobrar tan gran número de hermanos.

#### CAPÍTULO IV

Fin del imperio de Oriente. — Mahomet II.

El imperio griego se estremeció de gozo al presenciar aquellas terribles vicisitudes que retardaban algunos días su muerte. Todo el mundo estaba en movimiento; los sucesores de Constantino eran los únicos que permanecian estacionarios, mirando con desden el cambio de ideas y de costumbres que se verificaba á la sazón. Las Cruzadas los obligaron á dirigir la atencion á los Francos; pero fué con un sentimiento de odio y desprecio, sin aprender nada de ellos, y sin emplear mas que la astucia y la traicion. La aproximacion de los Otomanos, su comun enemigo, los indujo á recurrir al Occidente, y ¡cosa inaudita! Juan Paleólogo se encaminó á Roma en clase de suplicante; pero desnudo de virtud, de dignidad, de valor, ¿cómo habia de representar convicciones profundas? Acabamos de ver á Manuel, á instancias del mariscal de Boucicaut, dirigirse á Europa seguido de una fama que le habian merecido, no los innobles manejos de su padre, sino su actividad, penetracion, abnegacion personal y los esfuerzos con que reanimó un imperio agonizante.

Dejó al príncipe de Selimbria, su sobrino, el reino, esto es, el recinto de Constantinopla, y para defenderlo cien hombres de armas francos, otros tantos escuderos y algunos ballesteros. Pasó por Venecia á Milan, desde donde marchó á Paris, y allí fué acogido honrosamente por Carlos VI, que hasta le asignó una pension. Visitó tambien á Londres; pero no sacó de su viaje el fruto que aguardaba, tanto mas cuanto

(1) Sin embargo, esto no sucede sino entre los gitanos españoles; porque en todas las demas partes, la prostitucion es un tráfico, y los matrimonios mixtos un uso constante. La obra mas completa acerca del modo de vivir de los Zingaros, es *The zineali or an Account of the Gypsies of Spain* (Londres, 1841, 2 tom.) del señor Borrow, agente de la sociedad bíblica de Londres, que pasó la vida observándolos para mejorarlos. Los indujo á traducir trozos del Evangelio, y logró reunir todo el de San Lucas, que imprimió en Madrid en 1838; pero los Zingaros no vieron en él mas que un talisman que llevan consigo cuando van á robar.